

contribuyen a la igualdad de género en los medios de comunicación y que consisten en «...la adaptación al ámbito audiovisual de recomendaciones “clásicas” para una eficaz aplicación del principio de transversalidad», y que «derivan de estudios específicos de la situación de las mujeres como profesionales en los medios», y «proviene de... ámbitos donde se han revelado eficaces para el avance en la igualdad» (p. 459).

Quiero finalizar subrayando tanto la importancia del libro *Cine y género en España. Una investigación empírica*, como referente de las investigaciones empíricas con perspectiva de género en la España del siglo XXI, como el reconocimiento que se le hace como tal cuando se le concede el Premio Ángeles Durán de Innovación Científica en Estudios de las Mujeres y del Género en el año 2010.

Rosario ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu

Ildelfonso Marqués Perales

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008)

A estas alturas de la historia ya nadie puede dudar de que Pierre Bourdieu sea una de las figuras más influyentes y, a la vez, controvertidas de la sociología de la segunda mitad del siglo XX.

La obra de Bourdieu (Denguin, 1930-París, 2002) sorprende y desconcierta por su amplitud y extensión. Trabajador infatigable, nos ha dejado un legado extraordinario de más de cuarenta libros (algunos realizados en colaboración de colegas y discípulos), multitud de artículos en revistas especializadas, entrevistas y conferencias. Pierre Bourdieu estuvo trabajando hasta el último suspiro en su obra póstuma: *Esquisse d'une auto-analyse* (2004).

Las contribuciones del autor de la *La distinción* son muy relevantes desde el punto de vista de la teoría sociológica, la investigación y la metodología científica. Sus aportaciones suponen un desafío para las corrientes dominantes de la sociología contemporánea. Bourdieu aplica técnicas de trabajo empírico provenientes de disciplinas como son la antropología, la sociología, la historia, etc. El trabajo de Bourdieu, sobre todo en las primeras etapas, está presidido por un eclecticismo teórico y metodológico que desafía las fronteras convencionales que separan las distintas áreas de conocimiento dentro de las ciencias sociales.

A Bourdieu le gustaba mantener un cierto misterio y daba pocas pistas para descifrar su obra. Creo que el éxito desbordante de la trayectoria de Bourdieu se debe, en parte, al carácter oscuro y laberíntico de su monumental trabajo.

Pese a la gran amplitud temática hay una serie de cuestiones que Bourdieu trata de forma obsesiva y recurrente a lo largo de su vida. Estas obsesiones están relacionadas con la cuestión del poder y de la dominación simbólica. Desde un primer momento Bourdieu toma partido por los más débiles. Considera que las formas de dominación cultural se ejercen, a menudo, con la complicidad tácita de las personas y de los grupos dominados. Se trata de una forma de dominación «invisible» que tiene una eficacia extraordinaria. No la percibe ni el que la ejerce ni tampoco el que la sufre. Es en este sentido que la sociología de Bourdieu

tiene un marcado carácter desenmascarador dado que pone al descubierto una serie de mecanismos ocultos que garantizan la dominación cultural y política.

En mi opinión, la mirada de Bourdieu está teñida de una especie de fatalismo antropológico que le hace sobrevalorar la fuerza de los dominadores y despreciar la capacidad de lucha y de resistencia de los dominados.

La obra de Ildelfonso Marqués, *Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu*, parece especialmente oportuna¹. Como señala Francisco Vázquez en el prólogo del libro, Ildelfonso Marqués explora, con una meticulosidad de orfebre, las circunstancias personales y las condiciones históricas que gestaron a Bourdieu como un autor reconocido en la comunidad sociológica internacional.

Tras su muerte han proliferado muchos estudios que focalizan la atención en algún aspecto parcial de la obra del intelectual francés. Como señala el propio Marqués: «En realidad, ha sido una práctica común seleccionar los escritos de Bourdieu atendiendo a una parcela temática concreta, aislándolo del resto de su obra» (p. 149). Ciertamente, hay pocos trabajos (de calidad) que nos ofrezcan una visión global y sistemática de su obra².

Marqués hace un interesante ejercicio de imaginación sociológica y sitúa la obra y la vida de Bourdieu en el contexto de la historia de la Francia del siglo xx³. En el trabajo de Ildelfonso Marqués también se recurre al análisis de las redes intelectuales propuestas por Randall Collins (2005)⁴. Estas herramientas le permiten conocer mejor el contexto intelectual en que se halla inmerso el autor francés.

Tal y como hemos visto, el trabajo de Marqués va más allá de una lectura internalista: «Pese a ser un hábito metodológico muy extendido en el ámbito intelectual, el análisis del pensamiento de un científico social no debe limitarse a una lectura interna de su obra, a un comentario escolástico que únicamente seleccione como fuente sus publicaciones, ya sean estas obras, artículos, conferencias o entrevistas. Especialmente en el caso de la sociología, estudiar las ideas de un autor significa ir más allá de los escritos que tienen su firma» (p. 3).

El autor andaluz hace un repaso pormenorizado de las influencias intelectuales que han marcado la trayectoria de Pierre Bourdieu. No es una tarea fácil puesto que la obra del autor francés se halla repleta de citas y referencias eruditas, pero en ciertas ocasiones le cuesta admitir abiertamente dichas influencias⁵.

Marqués estudia, por ejemplo, la relación (no siempre fácil) que Bourdieu mantuvo con alguna de las figuras clave de la intelectualidad francesa del siglo xx. En primer lugar, señala

¹ No hace falta recordar, por ejemplo, que en España los primeros trabajos que se tradujeron de Pierre Bourdieu (conjuntamente con Jean-Claude Passeron) fueron *Les Héritiers* (1964) y *La reproducción* (1970). Ambas obras, que estudian el mundo educativo, tuvieron una gran influencia en el campo de la sociología de la educación.

² Existen algunas excepciones. En España, por ejemplo, destaca la obra de Vázquez García (2002): *La sociología como crítica de la razón*. También merece la pena mencionar la obra del propio P. Bourdieu y L. Wacquant, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive* (1992), donde expusieron con bastante claridad los elementos clave de la obra bourdieusiana y supieron definir con precisión su orientación teórica y metodológica.

³ Por cierto, en el texto aparecen algunos errores tipográficos que parecen más bien responsabilidad del editor, que ha tenido poco cuidado en su revisión final.

⁴ R. Collins (2005), *Sociología de las filosofías*, Barcelona: Hacer.

⁵ Por ejemplo, en la obra de *La distinción* (1979) no se citan, incomprensiblemente, ni a Thorstein Veblen ni a Edmund Goblots.

la importancia que tuvo en su día la obra de Claude Lévi-Strauss, que contribuyó a dignificar y a sacar del ostracismo las ciencias sociales en Francia en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Menciona la figura de Michael Foucault, amigo personal con quien —a pesar de la distancia— comparte muchas afinidades.

Tiene un especial interés la relación que Bourdieu sostuvo con Jean Paul Sartre: «Jean Paul Sartre encarna a la perfección la figura del intelectual *engagé*. Amante de la totalidad, como buen filósofo francés se implicará en todas las problemáticas habidas y por haber» (p. 29). Bourdieu siente un rechazo visceral respecto a esta clase de filósofos: «Preocupados en exclusiva por los temas más elevados del pensamiento, nunca se “manchaban las manos” con objetos innobles» (p. 32).

Destaca la figura de Raymond Aron, que tuvo una importancia decisiva en la carrera académica de Bourdieu. Cuando Bourdieu regresa en 1960 de su larga estancia en Argelia, comienza a trabajar como asistente de Raymond Aron en el *Centre de Sociologie Européenne* (CSE). Un año más tarde, se convertirá en su secretario general. Durante este tiempo mantuvo —a pesar de sus divergencias ideológicas— una relación muy estrecha hasta la ruptura personal que se produjo a finales de los años sesenta.

También dedica una especial atención a Jean Claude Passeron, con quien trabajó estrechamente durante la década de los sesenta en un programa común de investigación centrado en la escuela y la cultura. A medida que Bourdieu consigue una posición más central dentro de la sociología francesa aumentan los desencuentros y su alianza con Passeron se va debilitando.

En la obra de Ildelfonso Marqués se echa de menos una reflexión más profunda de la relación que el autor de Denguin sostuvo con algunos de sus discípulos y colaboradores, algunos de los cuales —como Jean Claude Chamboredon, Monique de Saint-Martin, Robert Castel, Cristian Baudelot, Dominique Schnapper, Claude Grignon, Jean Daniel Reynaud y Luc Boltanski— son figuras muy destacadas de la sociología francesa contemporánea.

Una de las aportaciones más importantes de Marqués es el capítulo dedicado a la etapa argelina (1955-1960). Se trata de una etapa clave que la mayor parte de estudiosos han ignorado o han tratado de manera bastante superficial. Marqués remarca lo que considera que son años decisivos en la formación del autor⁶.

«Argelia fue el territorio en el que se forjó su aprendizaje como intelectual.» No solo fue este el lugar donde se inicia como sociólogo y antropólogo, sino que —en mayor o menor medida— serán las experiencias derivadas de sus investigaciones en Argelia las que den luz a las herramientas conceptuales que lo han hecho célebre. «Una vez finalizada su estancia en el país norteafricano, que queda completada con tres obras, el sociólogo nacido en Denguin volverá a utilizar los datos argelinos en las siguientes obras: *Esquisse d'une théorie de la pratique* (1972), *Le sens pratique* (1980), *Algérie 60* (1977) y *La domination masculine* (1998)» (p. 50).

Marqués señala que el bautizo intelectual de Pierre Bourdieu en Argelia será el resultado de una experiencia de referencias cruzadas. Aquí se produce el encontronazo entre la cultura escolar propia de un *normalien* de los años cincuenta y las emergentes ciencias sociales (Antropología, Historia y Sociología). Lo que dicho con otras palabras equivalía a transformar

⁶ Algunos fragmentos de su obra son tratados en su artículo de 2009, «La fragua de un oficio. Consideraciones en torno a *Sociologie de l'Algerie* de Pierre Bourdieu», *Revista Internacional de Sociología*, 67, 1: 179-193.

la caja de herramientas filosóficas, aprendida en la École Normale Supérieure (ENS), en una fuente de conceptos de estructura abierta y, en consecuencia, dispuesta a ser contrastada en la práctica.

En mi opinión se echa de menos una reflexión más amplia y extensa de los estudios que Bourdieu realizó en su región natal del Bearne. Marqués hace una aproximación interesante, pero tal vez insuficiente. En realidad, la trayectoria vital de Bourdieu está muy marcada por sus orígenes. Dentro de su trayectoria vital e intelectual hay un tema recurrente: el del desarraigo cultural que él mismo padeció en los primeros años de vida y que lo persiguió hasta el final de sus días: «La principal lección que este aprendió de su escolarización fue la toma de consciencia de los inconvenientes y carencias que tenían la vida en el campo y las virtudes que ofrecía la ciudad. Todo parece indicar que ese desafecto hacia Denguin, y hacia toda la cultura que de ella emanaba, será en parte inculcado a su hijo» por parte de sus padres (p. 10).

No creo muy adecuado el tratamiento ligeramente despectivo que Ildelfonso Marqués realiza del pueblo natal de Bourdieu: se trata de una ciudad de provincias, idéntica a otras ciudades parecidas: «Si alguien quiere buscar en este minúsculo pueblo datos, influjos o siquiera pistas que les ayuden a comprender la obra de nuestro autor, no creo que encontrará ninguna información de amplia significación. Denguin no es más que una de esas minúsculas poblaciones que inundan los cantones franceses, en este caso, el cantón de Lescar» (p. 5).

Marqués dibuja de manera precisa las diferentes etapas de la obra de Bourdieu. El recorrido se inicia con los primeros trabajos sobre la sociedad argelina (en la década de los cincuenta) y culmina en 1982, con su nombramiento como catedrático del College de France. Entonces se produce un episodio de consagración, plasmado en la conferencia inaugural *Leçon sur la leçon* (1982).

Marqués destaca la existencia de dos períodos fundamentales. El primero se distingue por la confección de sus herramientas teóricas y por una rigurosa correspondencia entre los datos recogidos y los procesos de conceptualización. Marqués efectúa un resumen minucioso y detallado de las principales obras de Bourdieu en este período y se centra, sobre todo, en las etapas iniciales de la obra del investigador francés con el propósito de hallar la génesis conceptual de su teoría social⁷. Marqués señala también la existencia de un segundo período caracterizado por la aplicación de su teoría social a multitud de campos que son lejanos a los campos donde se había generado su teoría. Mientras que las obras de la primera etapa se vinculan con la construcción de su teoría social, las segundas entroncan con la extensión de esta a otros ámbitos. «De ahí que pueda decirse que existe una etapa de *creación* y otra de *divulgación*» (p. 332).

Es una lástima que Marqués no pueda, seguramente por cuestiones de tiempo, completar todo el recorrido de la trayectoria de Bourdieu hasta su muerte en 2002. Es obvio que Bourdieu siguió trabajando y realizó posteriormente aportaciones muy significativas.

A pesar de todo, debemos reconocer el mérito extraordinario del esfuerzo realizado por Ildelfonso Marqués. Es difícil hacer un resumen fiel y sistemático de la obra del autor francés, puesto que el mismo Bourdieu se ha dedicado a revisar y a (re)hacer continuamente sus

⁷ Véase un interesante resumen realizado por el mismo autor en «Bourdieu o el “caballo de Troya” del estructuralismo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115: 69-100.

conceptos fundamentales. La hipercorrección es una constante en un autor poco dado a admitir sus errores. Tampoco está (bien) dispuesto a admitir las críticas de los demás.

En una primera etapa, Bourdieu trata los conceptos como «cajas de herramientas». Los usa para resolver problemas concretos que surgen en el contexto de la investigación aplicada. No todos los conceptos y esquemas que usa Bourdieu son originales, lo que sí es original es la manera de usarlos. *El habitus*, por ejemplo, puede ser definido como un principio de generación de prácticas y representaciones. «Los agentes sociales que han crecido en unas determinadas condiciones ambientales han interiorizado una matriz de percepciones y de disposiciones similares que los lleva a actuar y pensar de una forma parecida» (p. 280).

Como sostiene Ildelfonso Marqués, las preguntas del trabajo de Bourdieu son heredadas, en parte, de la fenomenología pero abordadas de forma diferente a como solían hacerlo dentro de dicha tradición filosófica. La jugada maestra de Bourdieu es «tratar de forma sociológica objetos (como el tiempo) que tradicionalmente han correspondido al ámbito de la filosofía. O dicho con otras palabras, abordar el estudio de la conciencia temporal insertándola bajo condiciones económicas y sociales de posibilidad» (p. 100).

Asimismo, es interesante explicitar la manera en la que Bourdieu construye sus conceptos. Como todo filósofo francés que se hubiera formado en la École Normale Supérieure (ENS) en los años cincuenta, su formación teórica tiene un carácter marcadamente fenomenológico. Sus dos conceptos fundamentales, *habitus* y *campo*, no surgen *ex-nihilo*. «Fueron concebidos como herramientas heurísticas y, como tales, serán modificadas con el paso del tiempo» (p. 331). Son elaborados a través de multitud de aproximaciones y sucesivas reestructuraciones que son consecuencia del «contacto» con la realidad y con el material empírico obtenido.

«A pesar de haber elaborado un lenguaje con su propia terminología, aun los instrumentos constituidos, como *habitus*, *juego* o *ilusio*, no formaban una auténtica teoría social. Elabora la noción de campo para que estos conceptos se viesan relacionados entre sí y pudiesen ser representados de una forma sistemática, bajo la forma de una teoría social» (p. 171). La intención del sociólogo francés va encaminada a la construcción de un *concepto macro*, útil a la hora de analizar la sociedad como una totalidad compuesta por diferentes sistemas en interacción.

Según el diagnóstico de Marqués, a lo largo del tiempo la obra de Bourdieu va perdiendo fuerza y profundidad; en otras palabras, sufre un proceso de «esclerosis progresiva». Comparto este diagnóstico. A medida que Bourdieu va mejorando y va puliendo su sofisticado edificio intelectual, este va perdiendo la frescura y la fuerza de los primeros trabajos: se pierde vitalidad porque se está más atento a la divulgación de sus pensamientos que a las variaciones que pudieran introducir mejoras. *La distinction* (1979), por ejemplo, pese a su carácter monumental y el reconocimiento que logró a nivel internacional, comporta algunos problemas metodológicos importantes. Da la impresión de que en sus últimos trabajos Bourdieu se pierde dentro de su propio laberinto.

Para terminar, decir que el planteamiento de Marqués es, tal vez, demasiado esquemático. Al centrarse en la génesis de los conceptos y focalizar la atención en los primeros años de gestación, tiende a hacer una valoración muy positiva de estos primeros años y a valorar de forma hipercrítica las últimas etapas. El planteamiento de Marqués expresa una admiración no contenida por la trayectoria inicial de Bourdieu y una decepción (poco disimulada) por la parte final en la que cambia notablemente su *modus operandi*. Entendemos (y compartimos) la decepción del autor andaluz, pero se debe reconocer que la capacidad creativa e innovadora del trabajo científico es limitada. Ello ocurre también en el caso de Pierre Bourdieu

y es frecuente en el campo de las ciencias sociales dado que generalmente se necesita el trabajo de toda una vida por dar forma y consistencia a un nuevo paradigma teórico que pueda rivalizar con el funcionalismo o con el estructuralismo, por poner dos ejemplos. Es muy significativo, en este sentido, el caso de Karl Marx, que dejó inacabada su obra *El capital*. También es comprensible que —pese a su enorme capacidad de trabajo— su creatividad e imaginación se vayan marchitando. Es ley de vida.

Finalmente, es lógico que Bourdieu, a medida que va cambiando y consolidando su posición en el espacio social, vaya cambiando su visión y concepción de las cosas. No se puede pretender ser más papista que el papa.

Jordi BUSQUET

Les étrangers en Espagne. La file d'attente devant les bureaux de l'immigration

Alberto Martín Pérez

(París, L'Harmattan, 2009)

Estudiar las relaciones establecidas entre la Administración pública y los usuarios —o administrados— supone reflexionar sobre los distintos modos y fórmulas de interacción entre las instituciones públicas y sus ciudadanos. Del encuentro entre la Administración y el ciudadano, a través del servicio prestado, se establece un marco a partir del cual comprender el funcionamiento de las sociedades contemporáneas y la configuración de los problemas públicos. La forma que toma esta relación depende, tal y como se puede comprobar con la lectura del trabajo de Alberto Martín Pérez, tanto del servicio público prestado como de los grupos sociales afectados. Así, las interacciones que vinculan una parte muy concreta de la Administración pública —como son las oficinas de extranjería— con los trabajadores inmigrantes son analizadas a partir de un sistema de retroalimentación que configura progresivamente un problema público. En este sistema de retroalimentación, las actitudes de los usuarios se conectan directamente con la legitimidad y eficacia del servicio prestado, así como el servicio prestado configura a su vez la imagen y comportamiento de los usuarios. ¿Qué nos muestran las prácticas cotidianas de interacción entre las oficinas de extranjería y sus usuarios? ¿Qué tipo de integración se está fomentando desde las instituciones y cómo es vivida por los trabajadores inmigrantes?

Alberto Martín Pérez analiza, con gran imaginación sociológica, las colas formadas por trabajadores extranjeros frente a las oficinas de extranjería en Madrid. Parte de una realidad observable, las largas y numerosas colas que se forman casi cotidianamente en las calles de determinados barrios frente a las oficinas de extranjería. Estas colas van adquiriendo nuevos significados a medida que vamos avanzando en la lectura y análisis que realiza el autor. Es entonces cuando las colas se convierten en una experiencia social e institucional donde quedan plasmadas prácticas y experiencias de gran interés para la comprensión sociológica tanto del funcionamiento de las instituciones como de las experiencias relativas a la inmigración. Las colas se convierten en la antesala para el encuentro entre los funcionarios